

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS
En todas las ediciones y en el «Diario»
UNA PESETA LINEA
Se reciben exclusivamente en esta admínistración y en las oficinas de la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS, Principio.

PRECIO DE LA SUSCRICION
En Madrid por la mañana y por la noche
1'50 PESETA AL MES
En Provincias, 6 pesetas trimestre.
Estranjero y Ultramar, 12 pesetas trimestre.

AÑO XXXIII. NUM. 8938

MADRID LUNES 11 DE SETIEMBRE DE 1882

OFICINAS: MAYOR, 120

GRAMÁTICA

práctica francesa (6.ª edic. 2.ª t. 11 pts.) por Mr. GATTÉ. Carrera de San Jerónimo, 10, 2.ª

ALMACEN DE MANTAS Y COLCHAS
Precios de fábrica.
Montera, 30, entresuelo.

VEASE ANUNCIO CUARTA PLANA.
rentistas e industriales.

ESTREMIENTO
CURSO por los POLVOS LAXANTES de VICRY.
3 días en una sola dosis.—PREPAREDADO GRATIS GRATIS
25 años de existencia en el comercio. —AGUAS, PILÓLOS, FRASCOS
de pastillas, etc. etc. —Rocher, res. París, 1, y en todas las Farmacias.
Melchor García, Teñan, 15, en Madrid.

EDICION DE LA MAÑANA
DE HOY 14 DE SETIEMBRE.

La Gaceta de hoy contiene la disposición siguiente:
MARINA.—Real orden condenando al contador de fragata D. Ricardo Jiménez Sánchez, á seis meses de prisión en un castillo.

Esta madrugada hemos recibido los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Alejandro, 10.
Un numeroso grupo de buidinos penetró en Mex, de donde fueron rechazados á la bayoneta.
Se calculan en 13000 los árabes que han tomado parte en el combate de Kassasin.
Los ingleses llegaron hasta las avanzadas de Tel-el-Kebir, apoderándose de un cañón.

París, 10.
Telegramas de Panamá recibidos por la vía de Nueva-York confirman que el temblor de tierra ha ocasionado la destrucción de varios edificios y muchas averías en la catedral.
Afortunadamente no ha ocurrido ninguna desgracia personal.

Vienna, 10.
Telegramas particulares de San Petersburgo confirman el rumor de que el ejército ruso será movilizad, formando tres cuerpos al mando de los generales Tcheruafef, Gourko y Radetohy.

Londres, 10.
El mérito próximo se verificará el movimiento de avance sobre Tel-el-Kebir del grueso del ejército inglés al mando del general Wolsley.—L. A. B. A.

Ayer tarde, á las dos, zarpó del puerto de Cádiz para los de las Palmas, Puerto-Rico y la Habana, el vapor Alfonso XII, conduciendo la correspondencia oficial y pública, 112 tripulantes y 864 pasajeros.

Ayer tarde á última hora recibimos de uno de nuestros compañeros las siguientes cartas:
Villasequilla, 10.
Hémos aquí detenidos en medio de una inmensa laguna, sin más terreno firme que el coche en que salimos de Madrid ó el pequeño andén de la estación.
A corta distancia de Castillejos notamos los viajeros acochete que de

pronto cesó el ruido que produce el paso del tren por la vía, y al asomarnos á las ventanillas vimos que nos encontrábamos metidos en una caudalosa corriente que hacia imposible la marcha de la locomotora. Daban un tinte más oscuro á nuestra poca enviable situación los negros nubarrones que cubrían el horizonte, frecuentemente rasgados por insistentes relámpagos y una lluvia con honores de chubasco.

Al llegar á esta estación paróse el tren y empezaron los conciliabulos, las dudas, las vacilaciones y los pareceres, sin resultar ni una vez siquiera que dos personas coincidiesen en un mismo punto.

Venia en el tren un ingeniero del gobierno cerca de la compañía, el Sr. Iriarte, según creo, y como es natural, el jefe de la estación, delegó en el eludiendo toda responsabilidad. No quiso tampoco cargar con ella el ingeniero, y mandó, obrando con exquisita prudencia, que el capitán de vía y obra mandara dos peones á tatar el terreno. Pasó una hora que invirtieron algunos viajeros, discutiendo sobre si eran ó no acertadas las medidas de precaucion que se tomaban, siendo así que el terreno es llano y hacia muy poco que se encontraba inundado. Los discutidores habian establecido su pequeño congreso junto á la máquina, favorecidos por la lluvia y alumbrados por hachones de viento.

Todos hablaban, excepción hecha de los beneméritos guardias civiles, que se pusieron inmediatamente al servicio de los viajeros: todos presentaban soluciones, pero ninguna era aceptada por el ingeniero, quien á su vez se encerraba en la siguiente conclusion, ciertamente de peso: «Los ferrocarriles se han hecho para ir por la vía, no para navegar. Si pasáramos todos estaríamos contentos y yo más, que nadie; pero si tuviéramos un percance, caerian sobre mí todas las maldiciones y toda la responsabilidad.»

Y tenía razón.
Regresaron los peatones y dijeron que el agua se había llevado el balastro en muchos puntos y algunas traviesas se encontraban sin su asiento; que no era posible reconocer suficientemente dos pontones que radican en el kilómetro 75 tambien inundados, y que no eran de parecer que continuara el tren su marcha.

El maquinista se comprometió á pasar explorando el terreno, siempre que fueran delante cuatro hombres haciendo el tanteo.

No se aceptó la proposicion y se convino en pasar la noche y esperar el nuevo día metidos en los coches.

Amareció con tan mal cariz como anocheció, con la misma lluvia é igual inundacion.
Y vuelven los cabileos, las consultas y las discusiones.
Se reanudan los tanteos.
Llega en una máquina un agente comercial y los viajeros se manifiestan satisfechos y empiezan á ver claro.

Se telegrafía á Madrid que la opinion de los pasajeros está dividida; que unos quieren regresar al punto de partida y otros continuar el viaje.
Como los estómagos están vacios, se cae en la cuenta de que ni el alcalde de Villasequilla ni ningun delega-

do del mismo ha venido durante la noche á ofrecerse á los viajeros, siendo así que el pueblo dista 200 metros y sabe el contratiempo ocurrido.

Se ven á la salida del pueblo numerosos grupos de vecinos, pero nadie vaden el trayecto, y si alguno lo hace es para ir á sus heredades.

El jefe de la estación dispone que con una bocina se pidan comestibles.

Un cuarto de hora despues llega un oficio del alcalde preguntando si hace falta algo, y se le contesta que vivere.

Una hora despues vienen el alcalde, y el secretario, un vecino del pueblo y el alguacil, que es una morena graciosa, de unos veinte años, de varonil empaque, y tras ellos algunas caballerías con pan y otras viandas que el público puede comprar con solo el 80 por 100 sobre su valor ordinario.

Por comprar, hemos comprado hasta paquetes de café de la Colonial y azúcar pilé, según pregonaba la arrogante alguacila.

Gracias á la bondad del jefe de la estación, se ha podido hacer el café, que efecto, de su mala elaboración, sabía á todo menos á lo que era.

Llegan noticias de Madrid que satisfacen por completo á los pasajeros. La compañía, en su afan por complacerlos, ofrece regresar á Madrid á los que lo deseen, y conducir á su destino, aprovechando la línea de Ciudad-Real á los que quieran continuar el viaje.

Momentos de alegría.
Pasan 15 minutos y empiezan otra vez las discusiones. Unos quieren esperar á que bajen las aguas; otros lo contrario, y otros las dos cosas.

Vacilaciones y nuevo congreso para decidir.
—¡Señores viajeros, al tren!—grita un mozo.
—Suenan las campanas, entran todos los viajeros en sus coches, silba la locomotora, y empezamos á andar, unos para Madrid y otros para tomar la línea de Ciudad-Real.—MENCHETA.

Castillejos, 10.
Al llegar á ésta, á las nueve y media de la mañana, nos encontramos con el tren de Andalucía, que ha pasado aquí la noche, efecto de la misma causa que nos detuvo á nosotros en Villasequilla. De los dos trenes y del mismo, que está ya á la vista, se formará uno solo, que conducirá á Alcazar á los viajeros de Andalucía, de Alicante y de Valencia.

Llega un viajero, y me dice que hay nuevas dificultades, puesto que el maquinista no se compromete á conducir el tren fusionado con una sola máquina.

Veremos en qué para esto...—MENCHETA.

El corresponsal en la Granja de un diario de oposicion dice lo siguiente: «La supuesta actitud del señor duque de la Torre, origina tambien entre los elementos ministeriales gran confusion, pues es lo cierto que en este real sitio se han recibido cartas autógrafas del general Serrano, en las que éste declara que ha causado en su ánimo gran extrañeza ver el alcance que se ha atribuido á sus declaraciones; que el está donde estaba, y que sobre toda otra aspiracion está su deseo de permanecer alejado de la vida activa de la política. No es posible, por lo tanto, fijar al alcance y ob-

jeto del acto llevado á cabo por el duque de la Torre.»

Anuncia un periódico que hay 6000 contribuyentes morosos en Barcelona.

Un inspector del timbre ha denunciado á la diputacion provincial de Madrid y á algun teatro de la capital por infracciones de la ley de 31 de diciembre. Los expedientes han pasado á la delegacion de Hacienda.

Anoche recibimos el siguiente TELEGRAMA:
Ciudad-Real, 10 (7:10 n.).
Han cruzado aquí los trenes-correos ascendentes y descendentes de Andalucía, Valencia y Alicante. En el que se dirige á Madrid va el director de Agricultura, Sr. Acuña. Los viajeros de la costa debiéramos haber llegado esta mañana al término del viaje y aun estamos aquí. Pronto saldremos.—MENCHETA.

Algunas madres de familia se lamentan de que no se permita matricular á sus hijas en la escuela normal de maestras hasta que cumplan los quince años.

Esta noche se verificará en el palacio de la Granja un banquete, al que asistirán los ministros y la alta servidumbre.

Algunos periódicos aseguran que continúan las dificultades recaudatorias en Baleares y Barcelona.

En la próxima legislatura se presentará á las Cortes la reforma de la ley del timbre.

Los inspectores del timbre están visitando las sociedades, corporaciones, establecimientos industriales y teatros de Madrid.

Dice la Regeneracion de Guadalajara (Méjico):
«Una mujer que, en espera de una amiga suya, paseaba por las galerías del panteon de Mazatlan, ha muerto á consecuencia de haber presenciado una escena espantosa. Se entretenia en leer algunas inscripciones, cuando oyó un ruido extraño en el interior de un nicho; sin darse cuenta de lo que podría ser, huyó; pero un grande estrépito la hizo detenerse.

Vió que acababa de caer la losa de un sepulcro, y del fondo de este salia un grillo. Poseída de pavor, no pudo moverse.

El grillo lo habia dado un hombre enterrado vivo en el día anterior, y que, al salir del letargo en que yacía, logró romper la tapa del ataúd, despues de lo cual, apoyándose con las manos en la bóveda, pudo empujar la losa y separarla con mucha dificultad.

El guarda del panteon, atraído por el ruido, se dirigió al resucitado.

—¡Agua, agua; déme usted agua!—decía éste.
Se le dió lo que pedía, bebió, y despues de un instante, cayó para no volver á levantarse.»

Anoche recibimos de nuestro servicio particular el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO:
Salamanca, 10 (9:50 n.).
Los toros del duque buenos, sobresaliendo el primero y el quinto. Chicorro ha obtenido una gran ovacion. Paco de Oro ha estado bien. Juanillo

Molina bregando mucho. Crespo ha sufrido una cogida, afortunadamente sin consecuencias. Caballeros muertos 13. Hay muchos focos y bastante animacion.—El corresponsal.

Un telegrama de Nueva Orleans recibido anoche dice que en Panzacola ocurrieron ayer 13 casos de fiebre amarilla.

Ayer tarde fondó en Málaga la goleta inglesa de guerra Happlez, comandante Leuch, procedente de Gibraltar.

Los alumnos que han ingresado en la academia de Estado Mayor celebrarán su entrada en dicho cuerpo con un banquete en Pornos.

Telegrama recibido anoche de Filipinas:
Manila, 10 (8:20 t.).
El gobernador general al ministro de Ultramar:

Muertos en las últimas veinticuatro horas, 103 chinos é indios y un español desconocido. En los pueblos de la provincia de Manila han ocurrido 237 defunciones.

En las obras de ensanche que se están practicando en el paseo de la Zurriola de San Sebastian, ha sido cogido esta mañana un trabajador llamado Tomás San Roman, por una enorme piedra, que le ocasionó la muerte á los pocos momentos. El juzgado entiende en el asunto.

Últimas noticias de inundaciones:
Telegrama de Logroño anuncia anoche la salida del tren núm. 82 con una hora 33 minutos de retraso por detencion en el kilómetro 98 y 99, á causa de copiosa lluvia.

El tren correo de Madrid que debía llegar á Sevilla á las tres de esta tarde, no lo ha verificado, por hallarse detenido en Castillejos con motivo de la lluvia.

El jefe de la estación de Villasequilla participa en telegrama de ayer tarde, que todos los trenes de viajeros han continuado su marcha para Algor y que respecto á la vía si las aguas siguen bajando podrán pasar los trenes corremos de anoche.

Según telegrama del gobernador de Albacete, á las cuatro y treinta de ayer tarde ha quedado vía libre en el kilómetro 300, saliendo del Villar trenes 7 y 9 refundidos. Correo Cartagena llegó á Albacete efectuando trasbordo en Pozo Cañada.

El gobernador de Castellon telegrafía dando cuenta de no haber llegado el correo á dicho punto por hallarse detenido en Venta la Encina, á causa de accidente en la vía.

El gobernador de Toledo en telegrama de las 12-15 de esta madrugada, participa queda la vía libre en Villasequilla para paso trenes corremos con precaucion. Los de mercancía podrán pasar mañana.

TOROS.

12.ª corrida de abono.
¡Válgame Dios y á qué extremos llegan las cosas! ¡Quién habia de decir que la plaza de Madrid habia de quedar reducida á las sobras de malos toreros y no se habian de dar corridas más que cuando ellos no las tuviesen fuera de aquí!

Culpa y no poca tiene la empresa, y no escasa el público que lo consiente. No se recuerda que jamás se haya quedado Madrid sin toros el primer domingo despues de la canícula; pero dejemos esto, que para rato habria si á decir fuéramos todo cuanto se nos ocurre.

Se corrieron ayer tarde tres toros de D. Antonio Miura y otros tantos de D. Bartolomé Muñoz, antes Varela, por las cuadrillas de Manuel Hierrosilla, José Campos (Cara-ancha) y Angel Pastor. Estaban de tanda Enrique Sánchez y Manolillo Agujetas. Presidia el Sr. Victor Collado, y á las cuatro en punto.

hecho el despejo preciso, que esa es cuestion de decoro, salió á los medios al toro, del presidente al aviso.

como decía Luis San Juan en Dulces cañenas:
Salió como un rayo; pertenecía, como de más antigüedad, á Miura; llamábase Cachorro y sus señas particulares las siguientes: castaño claro, ojinegro, bien puesto y voluntarioso, pero jóven. De Agujetas aguantó tres buyazos, dió una caída y mató el arca. Sánchez puso siete y perdió la jaca.

Joseito, despues de salir en falso dos veces, prendió un parmallo cuadrado y medio del mismo modo, y Ostion cumplió con otro, bajo tambien, pero entrando á parar azul con.

Hermosilla, de pontifical azul con oro, se llegó al becerro y le pasó doce veces al natural, dos de pecho, tres con la derecha, dió dos pinchazos, una buena algo contraria y una baja; éltoro de requeson.

Colorao, oscuro, bien puesto, grandon, y de nombre Corallo, procedencia, Muñoz, divisa encarnada y amarilla, fué el segundo. Fue blando, aguantó ocho caricias por partes iguales, de Sánchez y Agujetas, sin derriente, y Barbi le prendió un buer par cuadrante; Manolo uno sin linchamiento, y su compañero puso otro bueno al sesgo. Cara-ancha, de grana con negro, brindó y se fué al bicho, al que mató de una buena media estocada, dando las tablas, precedida de siete naturales, uno con la derecha y dos preparados de pecho. Un intento y un buen descabello terminaron la faena.

Mediantito, de Miura, castaño-oscuro, abarcao, abierto de pi ones y de poco cuerpo, siguió en turno. Cumplió en varas; Sánchez entro cinco veces y cayó en dos (un caballo muerto), y Agujetas puso tres buyazos, dió dos caídas y dejó sin vida dos potros.

Punteret fué muy aplaudido en dos quites, con justicia; Ojeda prendió uno malísimo, y medio regular; Punteret, medio de frente, y uno á media vuelta. El toro muy receloso y quedándose en la muerte. Pastor, morado oscuro con negro, pasó el toro cinco veces al natural, siete con la derecha; dió dos pinchazos en hueso, otro bueno que penetró bastante y una tendida. El matador se hirió la palma de la mano derecha. Le echaron el toro al corral.

Negro mulato, hondo, bien puesto y de arobas, era Morio; perteneció á los Varelas. Fue regularmente voluntarioso, sufrió cuatro buyazos, dió tres caídas y mató un caballo; algo prematuramente, tocaron á banderillas, las que le fueron puestas por Ostion, dos pares de castigo y uno bueno de Joseito, al relance. Hermosilla, muy mal; no hemos presenciado brega

Su portero no habia visto el menor paquete bajo el brazo de Amanlis, y el cofre no era tan pequeño que pudiera llevarle oculto en el bolsillo. Montauron sabia que Sabiniano no habia llevado nada á su casa. El peligro de una sorpresa, que hubiera producido una explicacion inmediata, se habia, pues, evitado; pero esto no era suficiente para que el vizconde tuviera el espíritu tranquilo, porque el director del Crédito de las Provincias habia sin duda interrogado á sus subalternos; sabia que Sabiniano habia ido á retirar una caja, y debía presumir más que nunca que aquella caja pertenecía á su mujer. ¿Qué iba á hacer el celoso banquero? Imposible adivinarlo. Preciso era esperar los acontecimientos, y esperar no era del gusto de Sabiniano, que aspiraba á reconquistar su libertad á fin de entrar en gracia con su tío y sobre todo con su prima. Madama Montauron era la única que podía devolvérsela, y esperaba que no le dejaria languidecer. El primer día pasó sin que ella diese señales de vida y Sabiniano no se sorprendió de no recibir mensaje ni mensajera. Pero nada vino, ni al día siguiente, ni al otro, y sin embargo aquella señora debía haber visto á Tremorin, quien la habria hablado del cofre y de todo aquel embrollo. ¿Qué significaba aquel silencio? Aurelia, testaruda guardada de vista? No seria difícil. Pero ¿y Brigida? Brigida que tenia un pretexto plausible para ir á la casa á ver á su hermana; Brigida, que sabia que Amanlis la esperaba todas las mañanas, y que le habia prometido anunciarse llamando dos veces á la campanilla? ¿Escribir? Sabiniano pensó hacerlo. Pero era un medio peligroso. Los celos nada respetan y Montauron tal vez habria llegado á ese grado de exasperacion en que un hombre pierde toda nocion de delicadeza y se permite abrir las cartas que le parecen sospechosas. Sabiniano no se atrevió á correr este riesgo. Preferió tratar de ver á madama Montauron. La tentativa era atrevida, pero tal vez podria tener buen resultado. El tercer día, á la hora en que de costumbre madama de Montauron estaba en casa, se dirigió en traje de visita á la gran verja del hotel, como habia hecho al día siguiente de su llegada á París. Pero esta vez se llevó chasco. El portero le dijo que la señora estaba enferma y que no recibia á nadie. El banquero no estaba tampoco en casa. Sabiniano se contentó con dejar su tarjeta. No creyó ni una palabra de aquella enfermedad; llegada tan á punto para permitir á Montauron cerrar su puerta á los amigos de su mujer; pero comprendió que era una consigna dada que no conseguiria romper. No podia, sin embargo, resignarse á estar refido con su tío, hasta el día, muy lejano tal vez, en que madama Montauron hallase un medio para ponerse en comunicacion con su hijo defensor; no estaba

de humor de renunciar á sus más queridas esperanzas para permanecer á las órdenes de aquella señora, que no merecia que Sabiniano le sacrificase á Ivona. Así es, que no pensaba más que en encontrarse con el baron. Quería explicarse francamente con su tío, decirle lo que habia hecho, preguntarle lo que le habia encargado Aurelia, declararle que no pensaba ocuparse más de ella y suplicarle que le tratase paternalmente como antes. Nada le parecia más fácil que encontrarle, por poco sedentario que fuese. Un hombre, por más que salga de su casa y permanezca largo tiempo fuera, preciso es que vuelva á ella algunos momentos, sobre todo cuando se tiene que guardar á una jóven soltera. Sabiniano comprendió bien pronto que se engañaba. El baron era invisible para él. Sabiniano siempre llegaba cinco minutos demasiado pronto ó cinco minutos demasiado tarde. El pobre muchacho se preguntaba si su tío no usaria, para despistarle, de la puerta que daba á la calle de la Chaussée d'Antin, aquella puerta afortunada que habia servido para que madama de Montauron se escapase de su marido. Hubiera podido muy bien sorprender á su tío á la hora de levantarse, ó bien esperando en su cuarto, pero temia ser mal recibido. El baron era violento y al entrar en cólera no era hombre que se contentara con oír cosas que debia ignorar so pena de ser herida en el corazon. Todo lo que el vizconde pudo hacer fué detener al paso á la doncella de su prima, y preguntarle noticias de sus amos. Supo por boca de aquella doncella campestre que Tremorin pasaba todo su tiempo en casa de sus parientes del barrio de San German, comiendo unas veces en una casa y otras en otra, almorzando en diversos sitios, excepto en el Leon de Oro. Estos informes no tranquilizaron á Sabiniano. Sabia que una de sus nobles tias tenia la rabia de casar á todo el mundo, y la veia ya haciendo desfilarse por delante de Ivona una docena lo menos de pretendientes. La bretona, añadió, tal vez para consolarle, que la señorita estaba triste y no le gustaba París. Sabiniano la encargó digese á su prima que todos los días venia al hotel y que no dejaria de hacerlo en adelante. Pero esto no era bastante para calmar la impaciencia que le consumia, y se decidió por fin á escribir á su tío suplicándole le fijase un día y una hora. La respuesta no se hizo esperar. No contenia más que estas palabras: «La señora Montauron no me ha recibido. Nada, que decirte. Cuando estés decidido á decir la verdad, házme lo saber y pasaré á tu casa para verte.»

Pero para llevar á cabo aquella delicada negociacion, era indispensable el concurso de la fiel Brigida. Esta conocia á la niña, á la que Sabiniano jamás habia visto. Además Sabiniano tenia necesidad de la llave del cofrecillo que la señora de Montauron habia olvidado entregarle, al mismo tiempo que le dió sus instrucciones. Aparanda no era hombre para cerrar el trato sin ver los diamantes. Antes de abordarle, Sabiniano se veia obligado á verse con aquella señora, ó al menos con el aya. Y se preguntaba si no haria mejor en aprovechar la ocasion para desembarazarse de la caja que tanto cuidado le daba. Despues de todo, solo se habia comprometido á recogerla y tenia el derecho de entregársela á madama Montauron ó á su confidente, en lugar de embarcarse en una campaña peligrosa. Tremorin era el defensor natural de Aurelia, y si ella consentia en hacerle una completa confesion, no rehusaria, sin duda, tratar en su nombre con un enemigo á quien conocia de larga fecha, y que sabia poner fuera de combate. En todo caso Sabiniano nada arriesgaba con esperar el resultado de la entrevista que su tío debía celebrar con Aurelia, y por el momento, no debia pensar más que en llevarse el cofrecillo á su casa. Iba á tomar este partido, cuando pensó en el marido, á quien olvidaba en sus cálculos, y que algo valia para que se preocupase de él. ¿Qué habria hecho despues de haber dejado escapar á Amanlis? No se habia atrevido á perseguirlo por la calle; pero no podia sospecharse que hubiera subido tranquilamente á su gabinete á despachar un negocio de banca. Era muy de temer que hubiera ido á emboscarse delante de su casa de la calle Renbrandt, donde debía suponer que Sabiniano no tardaria en entrar con la caja debajo del brazo. Montauron tenia á su disposicion un cupé tirado por un excelente caballo. Estaba, pues, seguro de llegar antes que Amanlis, que no podia servirse de un coche de plaza. Aun suponiendo que le repugnase espiarle en persona, nada le impedia encarar de ello al portero, y reservarse la vigilancia de su hotel de la calle de Ruysdael. —Si me ve llevando el cofre, todo se ha perdido—se dijo Sabiniano.—Es preciso volver á casa con las manos vacías. Un ligero ruido le hizo volver la cabeza. Jorge Fougeray acababa de entreabrir la puerta de su cuarto y mostraba la nariz por la abertura. —Puedes venir, estoy solo—dijo el vizconde. —Ya me parecia que no oia nada—respondió Jorge adelantándose.—No vayas á imaginar que estaba escuchando detrás de la puerta, no; estaba escribiendo una carta, pero tu tin hablabas tan alto que me fué de su voz llegaba á mi oído. Y cuando todo

quedó en silencio, creí que os habiais marchado los dos... á la inglesa. Pero veo que me has esperado. ¿Seria indiscreto preguntarte por qué casualidad os encontré á la puerta de mi casa? —Mi tío me vió en la calle, pero yo no á él. Corrió tras de mí y me alcanzó en tu escalera. —Hubieras hecho mejor en librarte de él, pues acabas de sufrir un sermón de padre y muy señor mío. ¿Ha sabido, tal vez, que tu firma está en las garras de Pinchard? —No, afortunadamente. —Pues lo cierto es que demostraba una gran incomodidad. Ahora concibo por qué no quieres pedirle que pague tus deudas. Y es lástima, porque todo se pone mal, y se acerca el plazo. —¿Cómo que todo va mal? —Me espero para el 15 una liquidacion desastrosa. Mis otomanos peligran. —¡Diablo! ¡Y yo que contaba contigo! Si tú no pagas, no me atrevo á pensar lo que me sucederá. —Sucederá que tendremos un pretexto. No es enfermedad de muerte. —Mi tío no me perdonaria jamás haber comprometido mi firma. —Nada sabria. Y luego... suceda lo que quiera, yo no te dejaria perseguir. No te atormentes, y hablamos de otra cosa. Venias á verme. ¿Qué tenias que decirme? —Nada. Pasaba por aquí... y he subido. —Confiesa francamente que tratabas de librarte de tu tío que te espiaba. ¡Vamos! ¿Tienes acaso miedo de él que te escondes como un colegial que ha faltado á clase? ¿Y de dónde venias cuando te ha pescado? —Volvía á mi casa sencillamente. —Esa respuesta normanda no me satisface, ni me dice de dónde venias. Pero tampoco estás obligado á decirme lo. ¡Calle! ¿Qué cofrecillo es ese? ¿Es tuyo? —Yo lo he tirado. —¡Precioso trabajo! Esto vale dinero... sin contar lo que haya dentro. ¿Te dedicabas ahora á objetos de arte? No te conocia esa gusto. Sabiniano se callaba. De pronto le habia acometido una idea y dudaba espresarla, aunque le pareciese excelente. —¿Dónde lo has comprado?—le preguntó Jorge. —Ese objeto no me pertenece. Me lo han confiado y no sé dónde ponerle. —¿En tu casa, qué diab! —No. Estoy casi siempre fuera de ella y mis muebles cierran muy mal. —Pues no sé... á no ser que quieras que yo. —Precisamente, ¿tienes una caja ó un armario seguro? —Una caja de las mejor acondicionadas. Es el primer mueble que he comprado cuando me instalé en este entresuelo. Lo primero que debe verse en una casa de negocios es una caja.

peor. Fue apercebido de la presidencia dos veces. Pasó el toro mucho, y le hirió, andando, boca fuera, siempre mal y echándose fuera. ¡Horror!

Hermosillo le tomó de capa a la salida cinco veces. Durante la suerte de varas se retiró a la enfermería el picador Enrique Sánchez, con la lesión que después denunció.

De buen pelo, que nunca niega en la ganadería de Miura, corrao en verdugo, bien puesto y de excelente trapío era *Charicero*. Fue un buen toro de Agujetas se dejó picar tres veces, cayendo en una y dejando dos caballos sin aliento; Fuentes hizo lo propio, solo que cayó en dos y también quedó de a pie Campos (M.) prendió un regular par de rehiles y otro a la salida de su compañero el Barbi, quien dejó uno bueno; Cara-ancha se previó de los trastos de matar; operación que llevó a cabo de una buena estocada de 12 pasas de lo más mediano. Se echó el toro y obtuvo aplausos el espada.

Cerró plaza un torazo inmenso de Varela, mayor de edad, castaño claro, abierto de astas y de nombre *Mata-guano*. Blando hasta el punto de ser condenado a fuego. Punteret y Ojeda salieron del paso mal y pronto y Hermosilla, después de pasos y pasos, dió el bucy en mata y saca dolantero y una honda. Encendidos los faroles, y aburridos, nos retiramos del redondeo. Eran las siete de la tarde.

En resumen, la corrida puede calificarse de mediana. Los toros de Miura, mejores que los Varelas.

Ha sobresalido el quinto: los demás han cumplido no más. Los picadores nada han hecho de notable. Sánchez en algunas varas. De los banderilleros, Ostion, Barbi y Campos M. En la brega Punteret, a quien con mucho gusto vemos aprender cada día más.

Hermosilla dirigiendo el redondo a cero. En la muerte de su primer toro, pesado en la fama; regular, hiriendo; en el cuarto, imposible de mirar siquiera ambas cosas, en el sexto, como era de noche, todo pasó.

Cara-ancha estuvo en el primero regular, pasó con algún recelo, pinchó bien; en el quinto bien al herir y poco bien pasando; de todos modos mejor que ninguno, porque en tierra de ciegos, etc. Pastor, menos que regular en el primero; nada podemos decir de él; su herida en la mano le salva de nuestras censuras.

Fue llamado a la presidencia y apercebido por S. S. Han muerto 10 caballos. La presidencia acertada. El público fresco y descontento. La entrada tan mediana como la tarde.

París facultativos.—Angel Pastor, en la lidia del tercer toro, ha sufrido una herida en la palma de la mano derecha, como de cuatro centímetros de longitud que le interesa todo el espesor de la piel y tejido adiposo, la que por estar situada precisamente sobre las articulaciones de los dedos índice y medio, le imposibilita para continuar la lidia.

El picador Enrique Sánchez ha sufrido, durante la lidia del cuarto toro, una contusión en la parte posterior de la cabeza y otra en el codo izquierdo, por las cuales y por el estado de conmoción cerebral en que se encuentra, no puede continuar la lidia.

Firma ambas certificaciones el doctor D. Marceliano Gomez Pamo. El estado de salud del Sr. Saulate era anoche muy grave.

Anoche, a las diez y media, una pareja de la guardia civil detuvo en la carretera de Andalucía a un carretero que conducía 17 fardos de bayetas, por

crear que dicha mercancía fuese robada. Acompañaban al carro tres sujetos más que echaron a correr al aproximarse los guardias.

Se ha pedido a la superioridad que se provea de para-rayos al hospital General. Durante la tempestad de la noche del viernes, hubo gran alarma en el hospital, pues a pesar de la gran superficie que éste ocupa, no tiene un solo para-rayos que lo ponga a cubierto de las exhalaciones eléctricas y comunique seguridad a los enfermos.

Una disposición importante se ha adoptado por el ministerio de Hacienda. Los recargos sobre las cédulas personales no podrán imponerse hasta dos meses después de haber empezado la recaudación por los agentes del Banco encargados de efectuarla.

Anoche a las once se cometió un crimen en la calle del Doctor Fouquet. Decíase de público que dos primos-hermanos que vivían juntos en una casa de la citada calle, salieron anoche a pasear, y parece que algún tanto beodos, comenzaron a discutir sobre si uno de ellos había arreglado o no al otro el expediente de licencia de ultramar. Con tal motivo el licenciado de Cuba, que se llamaba Julian Fernandez Peña, pegó dos bofetadas a su primo Luciano Lopez Peña. Éste sacó entonces una pistola de dos cañones y le disparó a Julian, dándole uno de los proyectiles en el pecho y dejándole muerto en el acto.

El suceso ocurrió frente a la casa número 24 de la citada calle y en ocasión de regresar ambos a la suya. El muerto tenía 32 años de edad y era soltero.

El agresor fue detenido; tiene 40 años de edad y era de oficio zapatero, casado y con tres hijos.

Designa un periódico para senador vitalicio al señor duque de Horna chuelos. Se encuentra en Comillas el señor obispo de Leon.

Bolsin de anoche. Consolidado a 60-00. Fin de mes, 29-375. Dinero. Dufoso. Poco negocio.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 11 DE SETIEMBRE

La CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Berlin, 11. Los periódicos alemanes, que han visto al sultán de Turquía supeditado a la influencia alemana, extrañan verle ahora seguir los impulsos de Inglaterra.

La Gaceta de la Cruz dice que el sultán es una marioneta, detrás de la cual Inglaterra oculta su juego. Londres, 11.

Las avanzadas inglesas están a cuatro kilómetros de Kassasin hacia Tel-el-Kebir. París, 11.

Telegramas oficiales de Londres aseguran que en el combate librado el sábado en Kassasin, el ejército inglés ha tenido cerca de 300 bajas entre muertos y heridos.

Añaden que la oportuna llegada de refuerzos al mando del príncipe Connaught y un rápido movimiento de la caballería inglesa, decidieron la victoria a favor de los ingleses en el momento en que ya la consideraban completamente favorable al enemigo. La artillería egipcia protegió una ordenada retirada, no sin experimentar pérdidas de mucha consideración. —Tabra.

El arzobispo de Paris no ha permitido que el cadáver del escritor bonapartista Mr. Massas, muerto en la guerra, recibiera las oraciones de la Iglesia y el enterramiento católico.

En vista de los sucesos de Egipto y de la iniciativa y preponderancia de la nación inglesa, los periódicos han puesto a discusión el siguiente tema: «El patriotismo».

Discurriendo sobre tan bello sentimiento, confesamos que cuanto se habla contra Inglaterra no reconoce más fundamento que los celos, y piden para Francia una educación militar tan fuerte, que convierta a aquella nación en una potencia blindada y acorazada.

Victor Hugo ha salido de Paris para las costas de Normandía. El anuncio de Su Santidad en Paris, monseñor Wladimir Czacki, ha sido elevado a la dignidad cardinalicia.

En la calle Mayor, entre la calle del Siete de Julio y callejón del Triunfo, tropezó anoche un caballero con un sujeto que iba algo bebedo. Se ensesó éste, pero el caballero llamó al sereno, que logró apaciguarle. A los pocos momentos, se ignora si provocó ó arrepentido de haber acabado allí la cuestión, dió el caballero a su contricante un pabo; y como el sujeto quisiera arremeter a aquel, intervino el sereno, dándole dos grandes golpes con el chuzo en la cabeza. Fue llevado el herido a la casa de socorro, donde fue calificado su estado de grave.

Ha llegado a Tudela el eminente violinista Sr. Sarasate. La esposa del redactor de la Iberia D. Felix Gonzalez Llana, que ha estado en verdadero peligro con motivo de su primer parto, se encuentra ya fuera de cuidado.

Otro de los proyectos de ley que tiene terminado el ministro de la Gobernación, y que llevará a las Cortes tan pronto como éstas reanuden sus sesiones, es el que se refiere al procedimiento contencioso-administrativo.

La cuestión de Egipto: La prensa comunica pocas noticias ante la expectación producida por la última batalla de Kassasin. El Globo habla de un encuentro parcial ocurrido anteayer entre 10000 egipcios y 8000 ingleses, y dice lo siguiente: «Se efectuó ayer, según indico en partes anteriores, un serio combate, conservando los egipcios sus posiciones, conforme aseguran interesantes despachos.

Le precedió una escaramuza entre las avanzadas, y le han sostenido 10000 egipcios con 12 cañones, contra 8000 ingleses, en una línea de 3 kilómetros de estension. Los ingleses tuvieron luego el refuerzo de las huestes de Connaught, que llegaron a marchas forzadas después de batirse la infantería.

La caballería inglesa decidió la victoria, tomando un cañon y haciendo muchos prisioneros. Los egipcios batieronse admirablemente en retirada, protegidos por su artillería.

Calculábase en 200 ingleses entre muertos y heridos. Terminada la batalla, los beduinos fueron rechazados separadamente con pérdidas de consideración.

La salud de las tropas inglesas no es satisfactoria. Se considera difícil para los ingleses un ataque decisivo. Sin embargo, la escitación en Londres para una última y definitiva batalla, es cada vez mayor.

El general Wolsley parece intentarlo. Se desea de que lo pueda ejecutar en breve tiempo. Leemos en un colega: «Cambien los disidentes desde el pronto regreso del señor duque de la

Torre, pues no existe, a lo que parece, entre ellos, unanimidad perfecta respecto a la manera de apreciar sus recientes declaraciones.

Por ejemplo: el Sr. Linarez Rivas se muestra poco dispuesto a conformarse con las opiniones del señor duque respecto a la Constitución de 1876; y sin perjuicio de proponerse confederar con el general Serrano sobre este punto, con objeto de apreciar los motivos que pueda haber para la llamada *revisión constitucional*, hoy por hoy, se mantiene dentro de la Constitución de 1876, en armonía con sus reiteradas declaraciones en el Congreso.»

El tribunal de casación de Paris ha anulado la sentencia del Senado de Versailles en el proceso de los Fenayron Tendrán que comparecer ante otro jurado, que se cree sea el de Paris.

El vapor-correo *Ciudad de Cádiz*, que llegó anteayer a Santander, procedente de la Habana, ha conducido a la península los siguientes pasajeros: D. Pablo Lopez, señora e hijo.—Jerónimo Acosta.—Carlos Salas, señora y cuatro hijos.—Ricardo Vallespin, señora y tres hijos.—Ramon Fernandez.—Antonio Canals.—Ang. I. B. Signo.—Eloy Garcia, señora y tres hijos.—Clotilde Martinez, tres hijos y criada.—Gabriel Cárdenas.—Agustín Clotet.—Angel Fojó.—Agustín Ortiz, señora y tres hijos.—Alejo Perez.—Federico Gabarron.—Sixto Budrea.—Raimundo Magallon y hermana.—Juan de la Cruz Ortega.—Aureliano Beharria, señora y tres hijos.—Julian Lopez, señora y tres hijos.—Ignacio Roldan Perez.—Manuel Chardon.—Andrés Gomez.—Alfredo Casas.—Cefelino Ortiz.—Paula del Rosario Valdés.—Andrés Galán.—José Gonzalez.—Juan de la Cruz Vergara.—Santos Rodriguez.—José M. Baltar.—Juan Bofill.—Patriotico Gutierrez.—Etelvina Agüelles y tres hijos.—Melitona Perez.—Miguel Iglesias.—José M. Garcia.—Benito Irigoyen.—Eduardo Martínez.—Domingo.—José Alonso Rodriguez.—Agustín Feal.—Juan A. Barreiro.—Juan M. Lorenzo.—Manuel Patiño.—Benito Borrero.—Silvestre Paz.—José Paz.—Ricardo Gonzalez.—Lorenzo Melchor.—Manuel Ballinas.—Francisco Antonio Rodriguez.—Santos V. Naranjo.—Juan Gordillo.—Eduardo Linarez.—Juan Planas.—José Maria Perez.—Blas Torrens.—Ramona Barreiro.—Antonio Moreno.—Cayetana Perras.—Manuel Gonzalez.—Juan Vazquez.—Luis Rodriguez.—Julian Cartaeta.—José Cuatrecasas.—Marcelino Girán.—Gaspar Gonzalez.—Saverino Sevanes.—Tirso Blanco.—Hilario Irujo.—Antonio Iglesias.—Bautista Irujo.—Manuel Freire.—Pedro Olivares.—Segundo Meras.—Guillermo Martín, señora y tres hijos.—José Conde.—Manuel de la Fuente.—Constantino Menendez.—Luisa Orive e hijo.—Dolores Martínez e hijo.—Isidoro Real.—Gabriel Varas.—Bonifacio Maurano e hijo.—Isidoro Real.—Domingo Rodriguez.—José Quintero.—Calisto Salt.—Vicente Bermudez.—Joaquin Alcazar.—José María Rasilla.—Evaristo Gonzalez.—Manuel Ruiz Quero.—Juan Buerge.—Joaquin Pontigo.—José R. Estrada.—Gaspar Vila.—Francisco Calza.—Cuatro confinados, tres sargentos, 38 cabos y soldados.—Total, 206 pasajeros.

Han fallecido: En Cádiz D. Carlos Foly y Velasco, hermano del director-proprietario del *Diario*; en Alcalá de Guadaíra la señora doña Catalina Cánovas y Verger, esposa del Sr. Palmer, director de la *Ilustración Bética*; en Sevilla el maestro de obras D. Manuel Gallegos, y el joven oficial de infantería don Enrique Fernandez e Cárdenas; en Ciudad-Real el joven D. Manuel Sanchez Cantalejo y Almagro; en Granada el Sr. D. Salvador José Acosta, padre del laureado escritor del mismo nombre; en Santander la señora D. Francisca Cuevas y Anera, madre del co-

noído escritor D. Patricio Parez; en Barcelona la niña María Mercedes Servat y D. Juan Traval y Rosset; en Avila la señora doña Gervasia Fernandez Casanova, esposa de D. Dionisio Leon; en Zaragoza la señorita doña Rosa Garjon y Lopez y el niño Domingo Cardena y Tio; en Córdoba el digno de maestría de aquella catedral Sr. D. Vicente Canido Lopez; en la Coruña la señora doña María Amalia de Quesada de Velazquez; en Toro el concejal D. Eusebio Jorge; en La Bisbal el conseqüente republicano historiador D. Joaquin Buxó.

S. M. el rey ha firmado hoy los siguientes decretos y disposiciones: Ordenando cese en el cargo de oficial primero del ministerio de Marina el capitán de fragata D. José Navarro y nombrado para sustituirle al capitán de fragata D. Manuel Mozo.

Nombrando comandante de la corbeta *Vencedora* al capitán de fragata D. José Navarro; comandante de la corbeta *Consuelo*, al de igual clase D. Francisco Javier Bitalde; comandante del vapor *Bazan*, al de igual graduación D. Francisco Maurant; segundo comandante de la *Sagebiel*, a D. Fernando Benjumea; comandante del cañero *Pelcano*, al teniente de navío de primera clase D. Enrique Lasqueti; auxiliar del jefe de armamentos del arsenal de Ferrol al de igual clase D. Arturo Garin, y tercer comandante de la fragata *Nunavica*, al teniente de navío de primera clase D. Emilio Fiol.

Concediendo el pase a la reserva al teniente de navío de primera clase D. Juan Lopez Lizaro, y ascendiendo con tal motivo: a teniente de navío de primera D. Edelmiro Garcia Falde y a teniente de navío D. Antonio Tacon y Mártos. Ascendiendo a teniente de navío de primera, por vacante reglamentaria, a D. Julio Meras y Uria y a teniente de navío a D. Santiago de Celis y Garcia.

Los toros de Lopez Navarro, Hidiacos en Almagro con motivo de las fiestas, han sido bravos, especialmente el quinto que fue superior. El *Curro* trabajó mucho y bien; *Gallito* obtuvo muchos aplausos.

El Globo desea que haya una guardia permanente en las estaciones de ferrocarril que entere al público de los retrasos y llegada de los trenes, de los desperfectos de la vía y de los choques ó desgracias ocurridas.

La disposición del ministerio de Hacienda relativa a recargo de cédulas personales, no se refiere a los que impongan los ayuntamientos, sino a los que corresponden a la recaudación cuando dirije los procedimientos contra los contribuyentes morosos.

Debemos advertir a los establecimientos privados de enseñanza que toda matrícula necesita un sello móvil de 10 céntimos, a no ser que sea gratuita la enseñanza. De todas las rentas del Estado, la que obtiene mayor aumento en los ingresos es la del timbre, a causa de las reformas de la nueva ley.

La importación de cereales extranjeros continúa en aumento en las aduanas de la Península. Las fiestas celebradas en Tudela muy animadas. El concierto musical, en el que tomó parte Sarasate, muy notable y muy aplaudido.

D. Laureano Baucín, rico propietario y vecino de Puigcerdá, que falleció no ha mucho, ha dejado a dicha villa todos sus bienes, calculados en 65000 duros, con destino a las obras necesarias para el abastecimiento de agua de la población.

Leemos en un periódico: «Ayer dimos la noticia de haber ocurrido en la calle del Rosario, número 29, una muerte repentina de un

sujeto, procedente de Galicia, que venia a hacerse cargo de una herencia. De la autopsia del cadáver parece resultar que el sujeto en cuestión fué muerto violentamente por contusiones producidas con piedras ó patadas. A consecuencia de ello se han hecho tres prisiones, entre las que se cuenta la del dueño de la casa.»

Noticias de inundaciones: —En Oliva (Valencia) se ha perdido mucha paja arrastrada por la corriente causando la ruina de sus dueños que son pobres jornaleros.

—Cuenta la *Correspondencia de Valencia*, refiriendo a la tormenta: «En un corral de una barraca dormía un niño de cinco a seis años a los pies de una vaca, a la cual tenía especial afecto, cuando inundando aquel de repente a consecuencia de la aluvión de agua de varios surcos que convergían a dicho punto, y continuando el niño durmiendo con grave peligro de ser ahogado, fue cogido con los dientes por la vaca y depositado dulcemente sobre el pesebre. En esto se despierta el padre del niño al ruido de la lluvia, y sale sobresaltado en busca de su hijo, al cual encuentra abrazado a la cabeza de la vaca que le lamia la cara.»

—En Málaga la tormenta ha causado mucho daño en las propiedades de las afueras.

—En la huerta de Murcia los daños han sido considerables.

—En Alcedia (Valencia) se ha perdido la uva.

—En Cullera se ha perdido mucho arroz que estaba en las eras.

—La avenida del río Serpis ha producido grandes desperfectos en las obras que se están ejecutando para los cimientos del puente del ferrocarril de Gandia a Denia. La avenida fue tan impetuosa que arrastró las máquinas de vapor y el pulsómetro últimamente montado.

—De la huerta de Montañeros no queda nada; los campos están fértiles y llenos de hortalizas, son barrancos ó arenas; las acequias cegadas y deshechas, los dos molinos y una fábrica de aguardientes destruidos; el puente llevado a buena distancia; magullado por las enormes piedras que arrastraba la corriente, yace enclavado entre las arenas.

Las personas más ancianas de esta población no han visto avenida semejante. El río se elevó doce metros más de su nivel ordinario.

—En Denia ha sido terrible el temporal. Dos vapores tomaron la determinación de encender sus calderas y marcharse precipitadamente abandonando documentos y anclas con rumbo a Alicante, según parece; pero, otros no han sido tan afortunados, como por ejemplo uno de nacionalidad noruega, que ha sufrido grandes pérdidas. De los buques de vela, el que más perjuicio ha sufrido, es un bergantín goleta cargado de tablonos, propiedad de la respetable casa Morand, que se ha ido a pique.

La lluvia ha sido copiosa, acompañada algunas veces de granizo, que ha perjudicado mucho al arbolado. Ha sido tal la fuerza del viento, que se ha llevado infinidad de cañizos con paja y ha rasgado muchos árboles.

El fuego ocurrido en Toro empezó en la bodega de un garniciero, propagándose en el acto a los dos casas contiguas, quedando completamente destruidas las tres, y la parte posterior de la casa consistorial, recientemente reconstruida por el ayuntamiento para constituir ambos juzgados.

Afortunadamente no ha habido que lamentar desgracias personales.

En Fermoselle (Zamora) está cansando muchas víctimas la enfermedad variolosa.

Acaba de publicarse la «Novísima guía manual de Roma, para uso de viajeros y especialmente del peregrino, escrita en español por A. » Es ur

POR FORTUNE DE BOISGOBEY.

—Pues bien; ¿quieres hacerme el servicio de guardar en ella este cofre?

—Con mucho gusto, tanto más que esto me proporcionará el placer de verte más a menudo. Hace un mes no pones los pies en mi casa.

—Es verdad, y te pido perdón, pero vendré mañana ó pasado.

—Lo más pronto será mejor. Solamente avísame la víspera, porque salgo mucho y paso el tiempo ocupándome de ese maldito vencimiento.

—Te escribiré ó te enviaré un telegrama; está convenido.

—Entonces pasemos a mi despacho. Sabinián tomó el cofre y siguió a Jorge, que le condujo a un cofre-fuerte asegurado en la pared, entre dos armarios imitación de Poile, un cofre-fuerte elegante, con cerradura de combinaciones, cajones secretos y compartimientos al abrigo del fuego para los billetes de Banco.

—Lo molo es que está vacío,—dijo riéndose Fongaray;—no tengo en ella ni aun mis ofomanos, por que están en casa de Galipot... pero ya se llenará uno de estos días... Rheinal va a volver, y mientras tanto, colocaremos esta caja de joyas... porque no es más que un joyero... tanto más que pesa muy poco...

Las joyas u ocurrencias de Jorge ponían a Sabinián en brasas; pero en fin, el desgraciado cofrecillo fue encerrado en una caja a donde de seguro que Montauron no vendría a buscarla, y se despidió de Jorge, despues de agradecerle aquel servicio.

Desaba volver a su casa para saber lo que había pasado durante su ausencia.

XV. Es el día del Gran Premio. Todo París está en Longchamps; no sólo todo el París de las primeras representaciones, sino el París burgués y obrero, la tienda y el taller; la calle de Sentier y el faubourg de San Antonio.

La ciudad está desierta. La aglomeración de gente empezaba en la avenida de los Campos Eliseos y se estendía hasta las praderas del Hipódromo.

Er: un río de carruajes que tenía su desembocadura en el campo de las carreras, y su manantial en todas partes.

Los carruajes económicos conducían gomosos de *cravats* y grandes *maills* con magníficos tiro pasabarridos de *club-mans* con el lente en el ojo y la tarjeta redonda en el ojal.

Los aficionados a las carreras desaparecían como meteoros arrebatados por sus dos caballos a la media Dumont con deslumbrantes colores.

El sol lanzaba sus rayos y el uacadam una nube de polvo a pesar del riesgo municipal. Se crecía uno en el camino de Epiom, al volver de Dory.

tando al galope de sus dobles poneys las barreras de peaje, con gran satisfacción de los *cockneys* que los contemplan.

En revancha, el desfile de los Campos Eliseos encanta las interminables filas de ociosos sentados en sillas a dos sueldos, falsos y falsas elegantes, honradas familias consagradas a los placeres que no cuestan dinero.

¡Y los extranjeros! No se vé otra cosa en todas partes. En los boulevares se oyen hablar todos los idiomas, excepto el francés.

Rusos de finos bigotes, alemanes de enormes patillas, ingleses de rubios cabellos, toda Europa está allí y el Nuevo Mundo también, representado por secos y huesudos americanos y por brasileños de color de cobre.

¡Y más allá! ¡Qué confusión de hombres, caballos y carruajes!

Los que van a pie se estienen por los sitios vacíos, se deslizan a través de los tiros y se amontonan a lo largo de las cuerdas. Las carretelas, los *bracks* y los *coachs*, se agrupan lo más cerca posible del poste de llegada.

Las tribunas están llenas, y la reservada exclusivamente a las señoras recuerda por la confusión de sus trajes una exposición de horticultura. El recinto del peso está completamente lleno.

La fiesta será completa si es un francés el que gane los cien mil francos, porque el patriotismo no pierde jamás sus derechos, y cada victoria sobre la Inglaterra es considerada por la población parisiense como una revancha de Waterloo.

En la primera fila, y en buen sitio, en una carretela maravillosamente formada y tirada por dos *pur-sang*, la señorita de Fourcas se vé sentada al lado de su tío, que se fastidia de verse obligado, por decencia, a velar sobre ella.

Un poco más lejos se eleva el monumental landó del gran banquero de la avenida Ruyssdael. La caja, las ruedas, los caballos, el cochero, los lacayos, todo reluce como oro nuevo. Se huelen millones solo al ver el carruaje.

Madama Montauron está sola. Su marido se ha apeado para dar una vuelta por el peso ó por otra parte. Lleva un traje de moiré negro, abierto y relevado sobre una falda de pekin, negra y blanca. Traje de medio luto que contrasta notablemente con los esplendores de su landó.

Mucho más lejos, confundida con el encumbramiento de carruajes, en pleno campamento de irregulares, se halla la victoria de Anita. Anita, en su cualidad de rubia, lleva un traje de satín azul y un sombrero con plumas azules.

Ha venido sola, pero en el *turf* ha encontrado un enjambre de amigos y de amigas. Ella y los suyos forman un grupo que excita los celos de algunas debutantes acantoadas no lejos de ella en millares de alquiler.

Al pie de las tribunas, en sillas, el baron Tremorin y su hija. El baron vestía correctamente. Ivona

se había puesto un sencillo traje de batista azul-marino y un elegante sombrero de paja adornado con flores de narciso: estaba encantadora.

Los jóvenes, de flores al ojal, pasaban y repasaban delante de ella, preguntándose quién era; pero el baron los intimidaba con su severo aspecto.

Jorge Fongaray rodaba por las inmediaciones. Había arriesgado un saludo al baron, que apenas se lo había devuelto. Jorge era demasiado hombre de negocios para resentirse de ello. Se acercaba continuamente al puesto de los *bookmakers* en el recinto del peso, averiguando noticias y completando sus apuestas.

Bonrek revoloteaba también por aquí y por allí, pero con preferencia hacia el lado de las personas respetables que componian la antigua guardia de la galantería. Aquellas señoras van únicamente a jugar, y gracias a sus antiguas relaciones están generalmente bien informadas. Ellas le indicaban los probables vencedores, y el les señalaba los valores que estarían en alza en la Bolsa al día siguiente.

Adhemar de Laffemas estaba apoyado en la plataforma de la tribuna del club. Tenía puesta una buena cantidad sobre *Korrigan* en el handicap de la ciudad de Paris, y quería ver la carrera. Desde lo alto de la entrada vé a la señorita de Fourcas y se desespera por no poder ir a hacerla la corte.

Pero aquel día no se pertenece. Es su salvación lo que juega.

Si *Scobell* gana el gran premio, se refuere por completo. Si pierde Adhemar, como el *jugador* del drama de Regnar, no pensará ya más que en la adorable niña con quien espera casarse.

El conde Aparandá ha venido también, a caballo, seguido de un groom, y galopa a través del hipódromo para ir a colocarse cerca de la última vuelta de la pista y tal vez para evitar el encuentro de personas que no eran de su simpatía.

No habló con nadie, pero algunos le habían visto. En el recinto del peso se agitan los *sportmen*, los *clubmen* y hasta las *sportswomen* (mujeres del *spirit*) es decir, las jugadoras del verdadero mundo, que han podido penetrar allí del brazo de un caballero, porque no pueden entrar solas.

La condesa de Gravigny no faltaba tampoco. La Bolsa no la bastaba. Apostaba en todos los hipódromos Y del mismo modo que se halla ligada con un agente de cambio para tener las primicias de las noticias financieras, del mismo modo tiene inteligencias particulares con cierto *criador* bien conocido.

Aquel día se daba la batalla decisiva. La condesa había perdido al principio de la primavera. Tiene muchas deudas; como Laffemas y algunos otros está amenazada por un fatal plazo que no tardará en llegar. Es preciso vencer ó morir. Pero cuenta con la victoria. Está en el peso. Llegó hace dos horas y no se ha movido de allí. Su marido que la acompañó, se marchó a otra parte. Este buen marido no se ocupa de los placeres de la señora. Le usa una mediana

EL COCHINILLO DE ORO.

pension y administra, como lo entiende, la fortuna que ella aportó. También el adora el Cerdo de oro, pero lo adora a su manera.

Aquella jugadora titulada conoce a todo el mundo. En aquel momento no piensa en nadie, ni aun en el odioso Pinchard, que no anda lejos, porque se halla hablando con un *bookmaker* seco y amarillo, sentado al pie de un árbol; le habla al oido y era fácil creer que se hallaba interesado en las fructuosas operaciones de aquel caballero.

Ninguno de los personajes, en medio de los que vivía Sabinián, faltaba al gran meeting internacional de Longchamps.

Pero Sabinián no estaba allí, ó al menos no se había mostrado a sus amigos ni a sus enemigos, que todos, sin escepcion, esperaban verle allí.

Su primo Adhemar le había esperado hasta los dos para llevarle a las carreras en un faeton, y no viéndolo venir partió solo.

El marqués se admiraba de no haberle visto aquella mañana y se había sentido por su falta de palabra.

Sabinián se admiraba aun más de no haber visto en algunos días una sola de las personas que buscaba.

Había faltado a Adhemar; pero había hecho todo lo posible por ver a Tremorin y a Mad. Montauron ó en defecto de esta a su encargada Brigida.

Olvidando voluntariamente que su tío le había puesto en cuarentena hasta que se decidiese a hacer confesiones completas, y no olvidando que, antes de la escena de esplicacion en casa de Jorge Fongaray, su tío le había invitado a almorzar, Sabinián se había presentado en el restaurant del Leon de Oro. El baron no estaba. Había salido con su hijo avisando que no volvería en todo el día.

Afligido, pero no desalentado, Sabinián había vuelto todos los días y más dos veces que una. Lo enamorado son tenaces. Pero se tomaba un trabajo inútil. El baron siempre estaba fuera y no dejaba Ivona en casa.

Evidentemente era muy riguroso con su sobrino empezaba a sentir haber guardado el secreto de la mujer del banquero.

Y para colmo de desgracia, aquel maldito secreto continuaba pesando sobre el infortunado vizconde. Sabinián se hallaba siempre en la misma situación por no poder pedir a madama Montauron que le desligase de un compromiso tomado tan a la ligera.

Después de haber podido, felizmente, depositar en la caja de Jorge el maldito cofrecillo, había entrado en su casa con las manos vacías y el corazón lígero. El portero de su casa estaba de centinela en la acera de la calle de Rembrandt. Aquel hombre no estaba allí sin objeto. Espiaba por orden del propietario la vuelta del inquilino del entresuelo. Montauron debió haber pasado por allí, como Sabinián lo preveía, reservándose para él la vigilancia del palacio de la avenida Ruyssdael.

Y Montauron supo que era inútil tal vigilancia

